

EL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Se publica todos los domingos al precio de una peseta el trimestre. Pago anticipado. Número suelto 10 céntimos.

La correspondencia y canje al Director de este periódico, tanto para asuntos de redacción como de administración.

PERICO

Envuelta entre magníficas y costosas pieles de marta y zorro azul, reclinada como las hijas del Norte, en mullidos y blandos almohadones, donde con sedas y oro están bordados los heráldicos blasones de su abolengo, desafiando con tan ténues armas, el helado cierzo que el generoso Guadarrama prodiga á manos llenas en el crudo invierno, á los dichosos mortales de la coronada Villa, camino del Retiro: en ostentoso carruaje, iba Matilde, Condesa del Vilo, á su cotidiano paseo, en donde se reúne lo más distinguido y selecto de la *high life* aristocrática.

Al pasar por la calle de Alcalá, el coche iba á escape y atropelló á un niño que, junto con cuatro ó cinco más, formaban una *compañía de músicos ambulantes*. Al son de sus melodías y canzonetas imploraban la caridad pública llamando de este modo la atención de los transeuntes y evitando con este medio el ir por vagos á San Bernardino, en donde, regularmente, harían *parada y fonda*.

El niño que fué atropellado por el coche de la Condesa, tendría unos doce años, alto, flaco, anémico y haraposos cuyos guñapos apenas tapaban las partes necesarias de su descarnado cuerpo. El niño estaba haciendo la colecta mientras sus compañeros tocaban, cuando le arrolló el furioso carruaje. Sus amigos de hambre y fatigas le alzaron del suelo lejanime y chorreando sangre. El pobrecillo tenía un brazo fracturado. Arremolinóse la gente y acto seguido un guardia detuvo el carruaje y preguntó entonces la señora que era lo que había pasado. El cochero, dando excusas y alterando un poco el relato para que él no resultara tan culpable, contó lo principal del suceso. Pero estando en la narración, llegó la camilla del hospital para llevarse á Perico, que tal era el nombre de nuestro historiado, siguiendo al pequeño herido, sus compañeros, que le dejaron en el benéfico-asilo llorosos y con el corazón oprimido.

El Automedonte, así que pudo escapar, fustigó á los caballos y éstos, más veloces que los del mito griego, en un santiamén trasladaron á la condesa al paseo del Retiro. Dejó pasar Matilde algunos días para inquirir noticias y esperó á que Perico estuviese mejor, mandándole entonces ropas, dinero y algún regalillo más; esperando la elegante dama, visitarle personalmente cuando ya estuviese convaleciente, informándose del estado del herido y quiso que el doctor le diera noticias detalladas.

Por fin, el día que tuvieron que levantarle el vendaje, quiso estar presente la de Vilo, y con cariñosa solicitud hizo lo que el facultativo la dijo, porque pidió que la permitieran ayudar en lo que pudiese. Más, al rasgar la manga de la camisa, para trabajar mejor el médico, se vió la desnudez del brazo del niño, en toda su extensión. De momento la

Condesa palideció como una muerta y le dió un vahido.

¿Qué había visto en el brazo de Perico que así la llenaba de estupor? Casi nada, tonterías que muchas personas llevan marcadas; un tatuaje que representaba un león encadenado y las iniciales M. V.

Quando dieron el alta al enfermito en el hospital, entonces se encargó Matilde, de ser el hada protectora del niño, cuidando con solícito esmero de que nada le faltara, asegurándole una posición social.

¿Cuántos Pericos divagan por este pizarro mundo, y cuántas Condesas del Vilo encontraríamos también!!

ELENA MASERAS RIBERA.

Mahón 27 Diciembre 1893.

La cuestión rifeña

Han transcurrido una infinidad de días y aquellos impulsos patrióticos de que por un momento dió vigorosas pruebas la nación española, se han ido lenta y progresivamente amortiguando, gracias á los que amenazando al imperio marroquí con balas en vez de notas diplomáticas, han soltado, sobre los que tenían que hacer uso de las primeras, un jarro de agua fría, como vulgarmente se dice, y hecho uso de las segundas para confeccionarse una corona de gloria, que al fin cuando quieran recordar ya se le habrán caído las hojas y tenderán que ceñirse el esqueleto.

Que esto ocurriera únicamente á los que hoy rigen la nación, nada debía importarnos; mas si refrescamos nuestra memoria y recordamos la sentencia de un estadista que dijo «los pueblos tienen los gobiernos que se merecen» no podremos menos de levantar enérgica protesta, no contra la verdad de la sentencia, que en este caso concreto queda bien malparada, sino contra los que de desacierto en desacierto nos han llevado á una situación tal, que difícilmente saldrá airoso el papel ridículo por demás que hasta ahora se nos ha hecho representar ante todas las naciones, presentando como cuerpo débil lo que es en exceso robusto y está lleno de vitalidad patriótica.

Y tanto más es de lamentar cuanto con el arreglo de la cuestión marroquí se relaciona, teniendo en cuenta que un gobierno al que es muy fácil no vuelva á presentarse ocasión tan propicia para que los españoles en peso batieran palmas por él, la haya desperdiciado y preferido su descrédito político á seguir los generosos impulsos que su corazón, español ante todo, no podía menos de marcarles.

Lo único que ha merecido el aplauso unánime de la opinión, por lo mismo que era por lo que un día y otro venía ésta clamando, fué el nombramiento del general Martínez Campos para jefe del ejército de operaciones, y aun está por

ser tardío ha dado lugar á que permanezcan en la inacción veinte y cinco mil hombres, que en vez de tener que volver á España con sus ilusiones marchitadas y sus más nobles esperanzas defraudadas, pensaron algún día vengarnos á costa de su generosa sangre y añadir nuevos y brillantes timbres de gloria á esa bandera cuya defensa hasta morir juraron, y que desplegada al frente de los batallones los arrastró siempre, como poderoso imán, á la victoria.

De todo punto imposible pensar en la solución que se dará al asunto; no obstante, creemos que si esta ha de dar por resultado la integridad de nuestro territorio, aumento necesario para su debida seguridad, pago de los gastos ocasionados y consiguiente indemnización y el castigo de los bárbaros rifeños causa del conflicto, no debe dispararse un tiro más y pueden volver las tropas á sus guarniciones respectivas, más si no ha de abrazar estos extremos podemos predecir á los autores de la solución, que el premio que alcanzarán será el desprecio más profundo y un eterno desprestigio político, pues su tardanza en enviar tropas y en el nombramiento tan traído y llevado de general en jefe, ha impedido que el ejército diera aunque nada más hubiera sido cuatro victoriosos pasos por terreno marroquí, de efecto más rápido y resultado más positivo, que el que se puede lograr con el rasguar de todas las plumas diplomáticas. Repetidas veces hemos aludido á los que han de ser autores de la solución de este delicado asunto para censurar sus procedimientos; pero obrando en justicia, es deber nuestro descartar al general Martínez Campos, pues si bien representa un principal papel en las negociaciones diplomáticas que se siguen, no se puede menos de aplaudirle por sus deseos, manifestados con la celebración de la misa en el fuerte de la Concepción, con el cañoneo sobre los rifeños que entraron en territorio nuestro para robar unos cuantos tablones y aún ahora con la *equivocación* de la división Ortega que entró en terreno marroquí, batalladores propósitos que no han tenido efecto por la cobardía de los rifeños, que bien les sienta á los que no pueden pasar plaza de otra cosa que de infames y traidores asesinos... Y precisamente si alguna garantía tenemos para el buen éxito de las negociaciones establecidas es sin duda la participación que en ellas cabe al general Martínez Campos, pues no es lo mismo negociar desde los salones del ministerio que desde el terreno, á la vista de un florido ejército siempre dispuesto á combatir y al influjo de la espada que pende de la cintura del que ante todo es soldado de la patria.

HONORIO PONS Y ZABALA.

Mahón.

Siluetas instantáneas

Es mucha silueta para estereotipada la que presenta el peñón de Gibraltar.

Ni tampoco podríamos tomarla, porque los británicos, vigilantes como Argos, sospechan hasta del mismo aire español que en la rocosa cumbre hace ondear su bandera.

Aquella roca, sin embargo, nos pertenece; es un pedazo de tierra española. ¡Cuántas veces se proyecta siniestramente sobre nuestra conciencia y precipita los latidos de nuestro corazón!...

¡Tan celosos ellos de lo que detentan, y tan fáciles y francotes nosotros para abrirles los más escondidos rincones de nuestro hogar!...

Si los peces de las rías galaicas no fueran mudos, ¡cuántas cosas sabríamos de la impresión que á los británicos produce aquellas paradisíacas regiones!

Tanto debe cautivarles, que no contentos con pascar continuamente sus acorazados aquellas aguas y practicar sondeos, por recreo ó platónico amor al *terruño*, se entretienen en trabajos de ingeniería; y si por alguno se trata de ahuyentarlos, se espinan, y como las gaviotas del estrecho, prorrumpen en un estridente *¡not! ¡not! ¡not!*...

¡Ah *Larpeirus!*

MANUEL THOUS.

Mahón.

La tiara

La tiara pontificia está, como la corona de los soberanos, suntuosamente adornada de piedras preciosas, y termina con un hermoso diamante. Su remate está formado de ocho rubies, de 24 perlas y una esmeralda. La cruz se compone de 12 brillantes; las extremidades son de rubies y perlas; dos cordones de oro la sostienen sobre la cabeza del Papa. El diamante principal de la tiara tiene su origen muy curioso. El relato de las peripecias de este precioso objeto es sobremedida interesante. Es preciso remontarse al reinado de Carlos el Temerario, duque de Borgoña. Sabido es que este príncipe gustaba de hacer ostentación de sus riquezas, y nadie poseía á mediados del siglo XV tantas joyas como él.

Tenía por costumbre, cuando salía á campaña, llevar consigo sus joyas de plata, oro y piedras preciosas. Habiendo sido vencido por los suizos en la batalla de Graddson, huyó abandonando sus tesoros en el campo de batalla, y entre ellos tres diamantes admirables.

El primero lo encontró un soldado debajo de una cartera; era el más grueso y de más valor, y había adornado la corona del gran Mogol, de quien lo había adquirido el duque de Borgoña.

El soldado que encontró el diamante empezó por tirarle á un campo, creyendo que era un pedazo de vidrio; pero, pensándolo mejor, lo recogió y se lo vendió á un pobre cura por un escudo.

El cura se lo vendió por tres escudos á un habitante de Berna.

Este, mejor informado del valor de aquella piedra, sacó 5.000 ducados.

Vuelta á vender por 7.000, comprada por 14.000 por el duque de Milán Ludovico La More, el diamante acabó por ser comprado por el Papa Julio II en precio de 20.000 ducados, y adorna hoy la tiara pontificia.

Su grueso es próximamente el de una nuez pequeña.

Para completar esta reseña diremos que de los otros dos diamantes abandonados por el duque de Borgogna, el uno forma parte del tesoro de la corona de Austria y el otro es el famoso *chancy* que pertenecía á la corona de Francia.

Un drama auténtico

En el Mediodía de Francia, allí donde florece el naranjo de áureos frutos, y la brisa es siempre fresca y el cielo siempre azul, junto á las encantadas orillas del Garona, el río del rítmico rumor que parece llevar en su clara linfa recuerdos y armonías de luz y color de la tierra donde perpetuamente nace, realizando—prodigio viviente—la ficción de Lumen, hay un pueblecillo, Auxerre, medio escondido entre bosques, donde crecen los pinabets y abetos de los Alpes, de salúfera resina, la dorada retama en verano, el oloroso tomillo y la flor azul y blanca del romero silvestre; protegido de los vientos del norte por suaves colinas, últimas estribaciones de los Pirineos que amorosamente le envuelven en el verde pomposo de sus cepas, las del aromoso y obscuro vino.

Allí, bajo el sol que calcina las muertas piedras y fecunda las plantas vivas, crecieron casi juntos dos muchachos de distinto sexo.

Fué la historia eterna. Jugaban los arrapiezos sin cuidarse de escuelas ni lecciones, corrían, nuevas golondrinas, rápidos y alegres por senderos y vericuetos, comían bien ó mal en sus casas, mal cuidados por sus padres, y el sol tostaba sus rostros y ponía en sus almas una chispa de ese fuego que el Mediodía tiene y que así sirve para el bien como para el mal, pero que, sobre la materia, produce siempre igual efecto: la dilata y coadyuva á su crecimiento.

Cuando la muchacha contaba apenas quince años, era una mujer en toda la extensión de la palabra: por la ciencia de la vida y por su cuerpo. El hombre ó el niño había crecido también; pero, naturaleza más fuerte y por ende más tarda en su desarrollo, era todavía un inocente. Así es que un día quedóse pasmado al saber por sus padres que su amiga Victorina se había largado á Toulouse sin decir oxe ni moxe á nadie, y que allí iba á perderse miserablemente.

Pareció á Quercy que de repente todo se hundía á su alrededor. Entonces, por primera vez se dió cuenta de que amaba con amor á su compañera, y recordó sus juegos interminables, sus paseos á través del bosque. Se dió también cuenta de que el moreno rostro de Victorina era tan hermoso como el de una Madona, que su negra cabellera de metálicos reflejos y el suave ondular de su cuerpo eran únicos en su pueblo y que ninguna muchacha podría hacerle olvidar la voz acontralada, llena de pasión de Victorina cuando cantaba alzando en alto los ojos y sacudido el alto seno aquella canción del «Mireio»:

Si te haces rosa,
Yo seré mariposa
Y te besaré.
Si en luz encarnas,
Yo seré mariposa

Y me quemaré.

Cuando supo de un modo cierto é indudable que de Toulouse no iba á volver su bien amada, hizo Quercy su hato y á la reina del Mediodía, como á Toulouse la llaman, encaminó sus pasos.

La ciudad es amplia y poblada y en sus calles, siempre resonantes de movimiento y vida, difícil es distinguir un rostro conocido. Pero Quercy no desconfió. El amor le prestaba alas ó paciencia y perseverancia. Al cabo de dos meses de estar en la gran urbe, todavía atronada su cabeza por el ruido á que en Auxerre no pudo acostumbrarse, advirtió una tarde, entre dos luces un perfil hermoso y severo, un cuerpo juvenil y gracioso, una mata de pelo obscuro que cubrían elegantes trapos y cintajos, terciopelo y felpa. Era Victorina. El rústico se acercó á la señorita.

El drama empezaba. Las primeras etapas, que fueron de pasión y dicha, transcurrieron tranquilas; pero Quercy observaba con dolor y rabia á un tiempo que le era preciso retirarse muchas veces ante un rival rico. Promovió un escándalo un día y fué á la prisión. Al salir de ella, su adorada había desaparecido de la ciudad. Estaba en Narbona. Allí fué Quercy; halló á la que consideraba *res nullius*, y suya, ya que la quería. Le renovó una proposición que en Toulouse le hiciera: irse con él á Auxerre y ser su mujer. No se dió á partido Victorina.

Un revólver tres veces descargado sobre ella, que cayó exánime; otros dos tiros disparados contra sí mismo. El drama parecía terminado. Cuando llegó la policía, Quercy que no había muerto, salió de su desmayo y se arrojó á la calle por un balcón del tercer piso. Victorina tampoco, tenía ninguna herida mortal de necesidad; pero si un ojo saltado. A pesar de su tremenda caída, no se fracturó ningún hueso Quercy y se confía salvarle.

El drama ocurrió el día 18 en Narbona, en la calle del Mosaico, por la tarde.

La prensa Africana

Tánger

La *Crónica*, del 19 del corriente, publica bajo el título de *Los rifeños y España*, una estadística por demás sugestiva, respecto de la eficacia que pueden tener en Melilla las negociaciones pendientes.

Dice nuestro colega:

«Para que se vea la necesidad de castigar á las hordas rifeñas, y qué resultados ha dado la política pacienzuda y de consideraciones de nuestro Gobierno para con las hordas del Norte de África, copiamos una lista de los atentados de que han sido víctimas los españoles en los tres últimos años, dejando á parte los atropellos de menor cuantía.

20 julio 90.—Los rifeños atacan sin justificación alguna á una sección de artillería de la plaza de Melilla.—La agresión quedó impune.

13 diciembre.—El laud «San Francisco» vara por el temporal en la playa de Benibullafar, y los rifeños destrozan el barco, ultrajan al capitán, á su mujer, á su hijo y á tres marineros, roban cuanto había á bordo, repartiéndose las personas en calidad de esclavos. Hasta pasados algunos días no apareció el bajá que rescata á los presos, que regresan maltruchos y desnudos. Las kabilas no fueron castigadas.

3 enero 91.—Aparece muerto en el

campo español un moro. Los rifeños dicen creer que el asesino es español y juran matar tres españoles. De la sumaria instruida en la plaza resulta que el moro pereció á mano de los rifeños. Y con efecto: el día 26 de enero hieren gravemente á un guarda de la colonia Reina Cristina; el 27 matan á Luis Rico, muy querido en Melilla por su honradez y laboriosidad.

Nadie ha sido castigado por estos crímenes.

31 marzo 92.—El bravo soldado Fernando Bueno sale, en cumplimiento de su deber, á capturar á un fugado y los rifeños acogen á este y acribillan á balazos al soldado. Presencia el asesinato toda la guarnición de un fuerte: se reproduce justamente gran indignación en Melilla, se levanta un mausoleo por suscripción al valiente soldado, pero el castigo á los rifeños nunca llega.

2 abril.—Unos moros ultrajan, apalean y matan á un infeliz español de quince años. El crimen queda impune.

30 abril.—Los rifeños apresan al fachucho español «Goleta», quedando en poder de las kabilas el dueño del barco D. Esteban de las Heras. Ni las gestiones del sultán ni las de nuestro Gobierno, lograron la libertad del español. Fué preciso que la familia del cautivo, recordando antiquísimas tradiciones, entregase á la kabila pirata en rescate 3.000 reales de presente, un pagaré de 1.000 y 500 reales de botijuela ó correaje.

29 julio.—Es tiroteado largo rato por los rifeños el cañonero «Pilar».

16 noviembre.—Los moros de la costa vecina al Peñón secuestran al español Francisco Vega, que estuvo en cautiverio hasta que logró escapar. No hubo ni indemnización ni castigo.

4 diciembre.—Desde el Cabo Tres Forcas es tiroteado el pallebot español «San Francisco de Paula». El infeliz marinero Joaquín Bravo recibe un balazo que le produjo la muerte. Nadie ha castigado á los agresores.

17 marzo 93.—Atacan los moros el fuerte en construcción de Cabrerizas Altas, siendo necesario sostener un fuego de cinco cuartos de hora. No hubo castigo por este atentado.

4 julio.—Un cárabo rifeño aborja en aguas de Alhucemas un bote de pesca español y los moros hieren gravemente al intérprete de la plaza, al cabo Gregorio Gállego y otros españoles que tripulaban la navecilla.—Atentado impune.

26 agosto.—Los rifeños ultrajan y matan á un niño que estaba haciendo leña en Rostrogordo.—Crimen impune.

28 agosto.—Una taifa de moros asalta á primera hora de la noche la caseta de artillería que está en las mismas puertas de Melilla, hiriendo gravemente á una infeliz anciana que había dentro.—El atentado quedó sin castigo.

La propaganda por el hecho

Los revolucionarios en Bohemia no han tardado en dar una contestación sangrienta al voto del Reichsrath austriaco aprobando la suspensión de las garantías constitucionales y el mantenimiento del estado de sitio en el distrito de Praga. Un oficial guantero, que pasaba por agente provocador pagado por la policía fué asesinado en una de las calles de la ciudad, por una mano desconocida. Esta muerte política ha producido profunda sensación en Austria, y significa efectivamente un sintoma grave de los odios profundos y vio-

lentos cada día más crecientes en Bohemia. Esta situación es bastante parecida á la de Irlanda y la aparición del asesinato político acaba de completar el parecido. No es dudoso que la muerte del oficial guantero sospechoso de traición por los patriotas, es un acto de venganza político ordenado por una de estas misteriosas asociaciones que, desesperando de obtener la emancipación del país por las vías legales, predicán la propaganda por el hecho, y no dudan en recurrir al crimen en la esperanza de aterrorizar á las clases directoras y al poder constituido. En Irlanda se han visto terribles ejemplos, que no adelantaron la cuestión del *home rule*, quizás, la retardan, puesto que hoy no está más resuelta que antes, á pesar de la generosa intervención de Gladstone. Desgraciadamente las enseñanzas de la experiencia parece que no son de ninguna utilidad en casos parecidos, y puede creerse que una vez entablada en este camino, la agitación autonomista de Bohemia, tomará un carácter cada día más violento á medida que el poder central procure sofocarla. Es necesario que un partido político se sienta singularmente fuerte y sostenido por la opinión pública, sin la cual no podrá nada, contra un hombre político del valor del Dr. Gregr, llegue en pleno Parlamento enfrente del Gobierno y de la corona, á declararse abiertamente partidario de los medios extremos y á proclamar como lo ha hecho últimamente, el derecho del pueblo tcheque y á separarse violentamente de la monarquía, porque esta se opone al cumplimiento de los deseos legítimos de Bohemia, rehusando el cumplimiento de las promesas que hiciera.

Anunciábase que el príncipe Windischgractz, se disponía levantar, á principios de enero las leyes relativas al estado de sitio en Praga; después del atentado del 23, nos parece muy difícil que persista en esta buena intención, porque los Gobiernos, no quieren ceder á las intimaciones, cuando muchas veces ceden á ellas sin quererlo. Se prolongará, pues el estado de sitio y la agitación continuará, menos pública, más misteriosa, pero mucho más peligrosa. Es una lucha grave la que empieza. El conde Taaffe se esforzó en aplazarla por medio de medidas transitorias y concesiones sucesivas manejadas más ó menos hábilmente. Pero parece que hoy han terminado las transacciones y que no hay término medio entre la aceptación pura y simple de la autonomía del pueblo tcheque y la represión violenta de las aspiraciones que se concilian difícilmente en el pensamiento de los consejeros de la corona, con las necesidades de la política general de la monarquía austro-húngara. Es un problema más árduo y de resolución difícil para el gabinete Windischgractz, que la cuestión del sufragio universal puesto *in extremis* por el gabinete anterior.

LA SEMANA

Local

La redacción de EL PUEBLO desea toda suerte de prosperidades en el próximo Año Nuevo, á los apreciables suscriptores y lectores de este semanario.

* * *

Pocas son las novedades que podemos comunicar hoy a nuestros lectores, pues nada digno de mencionar ha ocurrido en la presente semana...

Las fiestas han transcurrido sin novedad, y así el teatro como las sociedades recreativas se han visto muy animados.

«El Vigía Católico» de Ciudadela parece que se ha propuesto obligarnos a entablar con él una polémica.

En varias ocasiones ha publicado críticas de artículos ó poesías nuestras; hace poco se ensañó, de una manera que imitar no quisiéramos...

A sus denuestos é inventivas en forma de crítica publicados, hemos respondido siempre con lo único que debíamos: el silencio.

hacer caso de nuestras palabras, incurre nuevamente en la falta cometida ¿hemos de tomar la cuestión por lo serio y contestar palabra por palabra á su suelto?

Francamente, nos parece ilógico.

Pero sepa «El Vigía», de una vez para siempre, que muy por encima de todas las creencias, de todas las opiniones y rencores, están las reglas que la buena educación impone á quien se precia de persona decente.

Comparar al dinamitero con el libre-pensador, al republicano con el anarquista, estará siempre muy lejos de ser caballeresco, religioso y digno.

Ni una palabra más.

Continúa la viruela estacionada en esta ciudad, si bien son ya pocas las invasiones que se registran, y poco lo que se habla de ella.

Con inmensa satisfacción hemos visto que el Gobierno ha nombrado Alcalde de esta ciudad, á nuestro particular amigo el respetable médico D. Sebastián Vinent y de Mesa.

Este nombramiento ha sido acogido por estos vecinos con marcadas muestras de simpatía, pues el Sr. Vinent cuenta en Mahón con numerosos amigos.

Felicitémosle por el honor de que ha sido objeto.

Como presumíamos, tampoco este año nos ha sido propicia la suerte en la lotería. De los billetes expendidos en nues-

tras administraciones solo 7 han sido premiados con 2.500 pesetas cada uno y 15 con el reintegro. De manera que nos hemos quedado con un palmo de narices.

En la madrugada de ayer falleció víctima de penosa enfermedad el digno coronel de infantería retirado D. Antonio Pons.

Reciba su atribulada familia la expresión de nuestro más sentido pésame.

El Presidente del Museo Municipal de esta ciudad, ha recibido del Sr. Director del Lazareto súplico de este puerto, un nido del pájaro llamado Cuyero oriundo del Plata y una ballesta, flechas y vestido de un indio bravo.

Hemos tenido el gusto de ver una copia fotográfica del boceto que, de la vista que presentaba la parroquia de Santa María el día de los funerales en honor de las víctimas de Melilla, hizo nuestro querido amigo y paisano el hábil pintor D. Francisco Hernandez Sanz.

bujo fué hecho con el objeto de ser enviado á una de las ilustraciones que se publican en España.

Funciones teatrales y bailes

Teatro Principal.—Hoy, á las 8, la ópera en 4 actos Rigoletto.

Mañana, á las 3 y media Fausto, cantando la parte de Valentín el primer baritono Sr. Ginjol.—Por la noche á las 8, La Africana, en la que debutará el primer tenor Sr. Bugatto.

Consey.—Hoy, El Gran Galeoto. Baile de Sociedad.

Mañana, La Campana de la Almudaiua. Baile de sociedad.

Isleño.—Hoy, el drama en 3 actos Estudios al natural. Baile de sociedad.

Mañana, La Campana de la Almudaiua. Baile de sociedad.

Club Republicano Coalicionista.—Hoy y mañana.

Unión Republicana.—Baile en las noches de hoy y mañana.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Table with columns: Días, Barómetro (9m, 3t), TEMPERATURA (Máxima, Mínima, Irradiación), Humedad relativa (9m, 3t), Lluvia (24 horas), VIENTOS (Dirección, Velocidad), Agua evaporada (24 horas).

Mauricio Hernandez.

—De tots modos nostre amor no ha de durar més que 'l que duri la vida—alegrí Eussebi ab lo de convicció. Passada breu estiona continua:—'L moment s'acosta. Adéu, dolohrada meya; ton recorri me donarà terra valentia.

—Quina serà la alegría quan me vegis rodejat de halagos, radiant de goigs per la brillant victòria alcançada, de retorn de la guerra pera rubllir de pau y amor lo nihuet de nostres ensomnis al escalir de reciproch y tendre afecte?

—Just es que pera tú siguin los que he cullit avuy molt de mali, quan encare sos calers humits eran per la rosada. Las besá Eussebi sonrihent ab melancolia, creuhantse las definitius miradas ab Carmeta y... dintre curts moments los que s'dirigían á la capital pera juntarse als expedicionaris perdian de vista la població nadiua que, daura per lo sol que á posta anava, pareixia mirés embadalida l'heroisme de sos fills.

—Permetme abans de marxar possehir una de los flors que en ton pit ostentas. —Just es que pera tú siguin los que he cullit avuy molt de mali, quan encare sos calers humits eran per la rosada. Las besá Eussebi sonrihent ab melancolia, creuhantse las definitius miradas ab Carmeta y... dintre curts moments los que s'dirigían á la capital pera juntarse als expedicionaris perdian de vista la població nadiua que, daura per lo sol que á posta anava, pareixia mirés embadalida l'heroisme de sos fills.

—Tingueren efecte en Africa las bata-

—Tingueren efecte en Africa las bata-

si fentvos canfiteras al Africa veniu. La vida no planyeu y ceria es la victòria: l'lorer, símbol de gloria ja en vostre mans toniu... —Si aixís fos, Eussebi, quant dirixos seifa...! —Permetme abans de marxar possehir una de los flors que en ton pit ostentas.

—Just es que pera tú siguin los que he cullit avuy molt de mali, quan encare sos calers humits eran per la rosada. Las besá Eussebi sonrihent ab melancolia, creuhantse las definitius miradas ab Carmeta y... dintre curts moments los que s'dirigían á la capital pera juntarse als expedicionaris perdian de vista la població nadiua que, daura per lo sol que á posta anava, pareixia mirés embadalida l'heroisme de sos fills.

—Tingueren efecte en Africa las bata-

POESÍAS

A mi distinguido amigo



Que sea ó no poeta, bien poco que me importa. Yo canto como el ave, por propia inclinación; lo bello me seduce, me encanta, me transporta... si es una ilusión mía, ¡dejadme en mi ilusión!

Con ella me transformo; bullir siento yo el estro que da vida á la imágen y forma al ideal; y uniendo en común lazo lo alegre y lo siniestro persigo en el contraste un fin, siempre moral.

Y bajo á lo profundo, subo á lo inaccesible, el velo que los cubre, pugnando por romper; y aquello que era caos profundo, incomprensible, á mí se me hace fácil, muy fácil comprender.

¡Que no se me conoce! ¡Mejor! Las bienandanzas, la gloria y la fortuna que yo recabo al fin, juglares envidiosos y torpes asechanzas jamás podrán herirlas con su aguijón ruin.

¿Qué importa que me digan que voy siendo ya viejo? ¿Acaso porque nieve, de arder cosa el volcán? Yo tengo el alma joven, y en ella como espejo la luz y las tinieblas á proyectarse van.

Ya sé que en estos tiempos es casi un desvarío cantar, cuando tan sólo se da al oro valor; mas cómo sus rumores podrá acallar el río, ó hacerse en la garganta un nudo el ruiseñor?

Que sea ó no poeta, bien poco que me importa. Yo canto como el ave, por propia inclinación; lo bello me seduce, me encanta, me transporta... si es una ilusión mía, ¡dejadme en mi ilusión!

MANUEL THOUS.

Curiosidades

Lo que pesa una abeja: Según los periódicos americanos, el peso de una abeja, libre de toda carga, es de 907 diez milésimas de gramo, pero cuando vuelve á la colmena, cargada del botín que ha recogido en el cáliz de las flores, su peso está casi triplicado y pesa 0,252 gramos. De suerte que transporta por el aire dos veces su propio peso.

De aquí resulta que el número de abejas comprendidas en un kilogramo varía de 3,868 á 11,025 según estén ó no cargadas.

El peso ordinario de un enjambre es de dos kilogramos y su número puede estimarse en unos 22.000 individuos.

Ahora bien: el peso de un enjambre para el que sufre sus picaduras es bastante superior al indicado.

Cosas curiosas.

La sal hace cortar la leche; por consiguiente, al preparar condimentos ó sales, es conveniente no agregarla sino al fin de la preparación.

El agua hirviendo quita la mayor parte de las manchas de fruta; se vierte el agua hirviendo, como al través de un cedazo, á fin de no humedecer más género que el necesario.

El jugo del tomate maduro quita el azúcar y las manchas del moño, del lienzo y las manos.

Una cucharada de sopa de esencia de trementina, agregada á la legía, ayuda poderosamente á blanquear el lienzo.

El almidón cocido se mejora mucho con la adición de un poco de goma arábiga ó de blanco de ballena.

Fragmentos

De Desjardins:

El amor verdadero es perspicaz, á nadie olvida y cada pena, cada sufrimiento, de los que le advierten los sufrimientos y las penas propias del ser querido, los hace suyos. Es libre, porque sólo desea dar y no pide nada. Es hijo de la paz y la lleva consigo. Constituye el total olvido de sí propio y la misma alegría, inesperada, que emana del sacrificio. Es, pues lo contrario de la pasión, que puede definirse como un egoísmo exaltado. Sobre la tumba del deseo, muerto al cabo, florece el amor; y vela por él la viril castidad, aunada como Minerva...

El objeto de esta comparación y de estas consideraciones es hacernos entrar en nosotros mismos y advertirnos de las analogías que hay entre lo que pasa en nuestro interior, á menudo, y los hechos de los demás, que nos escandalizan á veces, cuando los leemos en los periódicos. Bueno es recordar de vez en cuando que todos estamos en la pendiente. Con frecuencia somos más duros de lo que á nosotros mismos conviene con los criminales.

De Zola:

Siempre me ha admirado mucho que un público ilustrado no se contente en el teatro con un lenguaje hermoso, una composición literaria desarrollada por un poeta ó un pensador. En el siglo XVII se discutían los versos de una tragedia la filosofía y la retórica de la obra, sin preguntar al autor si tenía ó no el don de teatro.

De Renán: El átomo no es más consciente que el universo; nada, al menos, nos lo prueba; pero de la misma manera que el universo, inconsciente en su conjunto, encierra conciencias; la del hombre, por ejemplo, que no se hacen sentir en el todo; el átomo, en sus elementos, dos veces infinitamente pequeños con relación á nosotros, puede encerrar conciencias que no se hacen sentir tampoco en el todo.

Chascarrillos

En un desafío:

—Yo tengo la elección de armas y no quiero batirme ni á sable, ni á espada.

—¿Por qué?

—Porque á mi adversario le apesta el aliento.

A Lolita, por ser el día de su santo, le han regalado sus papás una hermosa muñeca.

—Vamos, ¿estás contenta?—la preguntó su mamá.

Lolita, abrazando cariñosamente á la muñeca:

—Sí... es muy bonita... pero...

—¿Pero qué?...

—Pues que me hubiese gustado más que fuesen gemelas.

Imprenta de Bernardo Fabregues

San José, 69

DESPACHO: Calle Nueva, 25

Las decisivas qual exit correspondent al poblelló espanyol, quedant per consesgent humillada la Alfilia Luna. No de altre manera havian de deixar marcas sos peixadas. L'intelligent O' Donnell y l' valent y ariscat Prim.

Una mar de bonansa favoreixia l' retorn de las fornsas que havian anat a esposar la vida en defensa de la patria... Al ser divisadas las embarcaciones, un criti de delirant entusiasme, unánim, superb, robust, poderós atoná l' espay com l' ostrept de mil canóns disparats á la vegada: ¡Victorial!

S' efectuá l' desembarch, glalint uns en espera de novas impressions, altres animals per un esclat de alegría al tornarse á juntar ab sórs volguts, plorant altres tal volta per no séher satisfactorias noticias, los més ab llágrimas de goig que vessaban sens poguer contenise... en fi, un quadro de confusa animació indescripible. En milij de tal hullet hem de distingir prelovement un grup de tres: duas donas decentment vestidas, una jora y hermosa quals negres ells brillavan ab penetració es-

gué ab coratjosa animació: Digas, amor meu, se qu' els sensible, pero no m' esplico qué es que t' afix tan fonament. —M' has parlat de nostres fills esclaus... mes no puch consentir vejes á esposar-te poguent de sopte esvalhirse nostra anhelada diixa. —No pretench que d' aquí dimanés directament la dominació demunt nosaltres; pero es cert que deixarnos trepitjar fora fabricar la primera anella de la cadena de nostra esclavitut. —Una llarga pausa, moments de eloqüentíssim silenci en que tenian lloch lluytas internes, coronaren las ultimas paraules d' Eussebi, qui, després, interrompentlo, preveient un follis exit, digué ab coratjosa animació:

branya, l' altre, de més edad, agafada al bras de la primera y abduas escoltant ab mostrars d' ansia, inapcachable la relació del tercer, d' un soldat vingut de la campanya al Africa. Eran las dugnas donas la mare d' Eussebi y Carmela; aserita l' altre individu l' desfilat, Eussebi que venia victorios de la guerra? No lo pobre Eussebi—segons referia l' soldat, fent sanglotiar insosegables aquellas dos, desdixadas—en una acció empenyada avansá ab ardimenit y possehit de noble indignació, resolt á no desdir, present l' cos al plom, y á las guntas del enemich y lluytant com un heroo mort, sembrant de morts son entorn.

Jó—continúa l' soldat—que de costat á ell anava en la formació, varieg adelantant precipitadament alguns passos pera preslar al company l' auxilli necessari, y l' infelits, desagnantse á tota pressa, per medi de parvulas trencadas, pulg li faltava la vida, m' encanregá que si viu tornava á Catalunya busqués á sa mare y eslimada Carmela, comunitent-lls que mortia dedicant á ella son ultim pensament... Llavoras cercá y luytant-

EL CANUTO

Y que no eran ganas las que tenía Colás de que le dieran el canuto? Como que casi habian pasado dos años desde que salió de su pueblo, trocando el hzadón por el fusil, y este era ya más tiempo del que buenamente podría el pasar sin ver á su Petriilla. Dos años sin ver aquellos ojazos negros que hicieron hervir su sangre cada vez que le miraban, y aquella flexible cinturilla que, allí en sus ratos de alegría, jugó tantas veces al escondite con sus forzados brazos que pugnaban por estrecharla...